

Alianza

Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

**Las masas antifascistas
tienen tres enemigos:
Fascismo, trotskismo
e incontrolables.**

(JOSÉ DÍAZ)

● 15 céntimos ●

Año II

25 de mayo de 1937

Núm. 32

El nuevo Gobierno de Frente Popular y los problemas más fundamentales que tiene planteados

Nace este Gobierno en unos momentos bastante difíciles como consecuencia de la ineptitud que tuvo el anterior, el cual, en vez de abordar los problemas que debía resolver con el máximo de energías, se limitaba a hacer una política vacilante, indigna de un Gobierno que tenía la misión concreta de ser el representante del pueblo. Y este Gobierno se ha formado en unos momentos en que los problemas que la guerra ha originado se han agudizado de una manera tal, que para que tenga la eficacia imprescindible para obtener la victoria, han de prestarle su apoyo incondicional, por encima de toda pasión política y personal, todos los partidos y organizaciones antifascistas.

Nuestro Partido, que ha sido el forjador del Frente Popular, y que seguirá siendo su más firme defensor, no olvida ni un momento que todos los antifascistas honrados, militen donde militen, y por encima de opiniones personales más o menos acertadas, comprenderán la necesidad imperiosa en estos momentos, de dejar a un lado las pequeñas cosas que nos separen y se pondrán abiertamente al lado del Gobierno Negrín, genuino representante del pueblo español, para luchar, de una forma organizada, contra el fascismo nacional e internacional.

Haciendo estas salvedades, pasamos a examinar los problemas más fundamentales que tiene planteados dicho Gobierno y que resolverá rápidamente, si todos le prestamos una ayuda leal y decidida, a fin de conseguir el triunfo definitivo de nuestras armas.

El programa que ha lanzado el Gobierno a la opinión pública y que de ésta es ya harto conocido, viene a corroborar su propósito, firme e inquebrantable, de llevar a cabo una política clara y consecuente, que responda al sentir de todos los que comba-

ten en el frente y en la retaguardia por aniquilar al fascismo.

Una de las principales medidas que va a adoptar es la de exigir responsabilidades por la ineptitud de unos y negligencia de otros, con motivo de

la caída de Málaga. He ahí cómo los que rigen actualmente los destinos del pueblo español tocan de cerca las pulsaciones de éste y van a adoptar una de las medidas que el pueblo más ansía, porque éste, con su fino instinto

EDITORIAL

Para que el Gobierno del Frente Popular resuelva todos los problemas que en su programa ha planteado, será necesario que antes adopte una resolución firme y tajante en lo que respecta a los enemigos de las masas obreras y antifascistas.

Será imposible realizar una labor positiva, si previamente no estirpa todas las raíces del movimiento contrarrevolucionario y trotskista, ya iniciado en Cataluña, y que, naturalmente, estos enemigos infiltrados en todos los partidos y organizaciones afectas al régimen, en vez de dar un paso atrás, con motivo de las protestas airadas de todas las personas que luchan por un noble ideal, continúan sus campañas provocativas haciendo caso omiso de las ansias del pueblo español.

Estos nuevos métodos adoptados por el trotskismo, son peligrosísimos; y sin una política inflexible y, concretamente, sin la ayuda de todos los Organismos que hoy combaten contra el fascismo, el esfuerzo y la buena voluntad del Gobierno serán máximos; pero el resultado será mínimo.

Nosotros exigimos que, rápidamente, se adopten las medidas que las circunstancias demandan, para acabar con esa lacra social que aparece ante las masas con el nombre de P. O. U. M.; pero que, quitándole la careta y examinándole detenidamente, resulta ser una agencia de espionaje a sueldo del fascismo internacional.

No dudamos de que este Gobierno, que viene a satisfacer los deseos populares, sabrá desenmascarar a tales elementos y extinguirlos de una vez para siempre, decretando la disolución del P. O. U. M., adoptando medidas severas contra los provocadores que se hallan en las demás Organizaciones y que están al servicio de aquél.

político, sabe positivamente que si esto se realiza, como las circunstancias lo exigen, no hay duda de que se habrá asestado un duro golpe a los que de una manera encubierta y con fines criminales quieren, a toda costa, el triunfo del enemigo.

Pero, naturalmente, nosotros sabemos que el Gobierno no se va a limitar simplemente a exigir responsabilidades sobre este punto concreto, sino que va a llevar una política depuradora dentro del Ejército para eliminar a todos los elementos que, presumiendo mucho de tecnicismo militar, entregaban nuestras posiciones al enemigo, alegando que eran indefendibles.

También va a abordar, con la celeridad que las circunstancias exigen, el problema de las reservas, ya que sabe perfectamente, y de nadie es desconocido, que el heroico Ejército popular, que lleva combatiendo diez meses sin descanso, necesita que urgentemente se creen éstas, para que no se dé el caso lamentabilísimo de que nuestros hombres no puedan continuar, cuando asesten un duro golpe al fascismo, un avance, por hallarse agotados físicamente. Este Ejército, que ha escrito páginas tan gloriosas para la Historia del pueblo español, tiene derecho a un buen descanso y, además, que un ejército sin reservas, por mucha moral combativa que tenga y aunque le animen los deseos más encendidos, no puede tener la eficacia precisa para hacer frente a los grandes cuerpos de ejército modernos que han mandado Alemania e Italia, para ahogar en sangre los ideales de liberación que el pueblo ansía.

Pero de nada nos serviría tener unas grandes reservas, si no fuésemos rápidamente a la creación de una fuerte industria de guerra, para lo cual será necesario, no solamente la buena voluntad que anima al Gobierno, sino que los Sindicatos, que agrupan en su seno a amplias masas de trabajadores, vean la necesidad apremiante e ineludible, de apoyar sistemáticamente al nuevo Gobierno, para coordinar la industria de guerra y poner en manos de éste aquellas fábricas que reúnan condiciones para hacer material bélico.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

Las mujeres antifascistas de la barriada del Sector Oeste

El antifascismo une a las mujeres de todas las tendencias para defender la Justicia y la Libertad.-La mujer debe luchar por la causa.-Las antifascistas ante la guerra.-Hogares de la mujer.-Un futuro sin límites.-Responsabilidad histórica de las que no se suman a la lucha.

Mercedes Pimentel, secretaria general de la Agrupación de Mujeres Antifascistas de la barriada de este Sector, cuyo Comité está constituido por camaradas de todos los partidos del Frente Popular, las cuales trabajan con fe y entusiasmo, es una comunista curtida en la lucha del movimiento feminista de Madrid; pero no es una pasional del feminismo que derroche sus energías en sembrar a voleo, sin orden ni concierto, la semilla de una iniciativa lanzada al mundo por la gloriosa Clara Zetkin, y que se está imponiendo, a pasos agigantados,



La camarada Mercedes Pimentel informa a nuestro compañero "Mínimo".
(Foto "Luvalmar".)

en todos los países libres. El Partido Comunista no pone en la palestra de la lucha energías sin control. Primero crea, forja a sus militantes; después los pone en acción para que no sean una fuerza ciega que destruya, sino una energía organizada que sepa construir.

Tal es esta camarada, que, desechando vanos prejuicios, no ha dejado de ser mujer por el mero hecho de combatir al lado del hombre, sino al contrario, que es más mujer que nunca al batallar junto al hombre en las peleas rudas de la existencia.

En estos días inciertos en que los cuervos de la soberbia, de la maldad y de la inconsciencia, amenazan devorar la feliz realidad de una victoria segura, Mercedes, dirigente y conductora de masas, tiene múltiples tareas que la absorben todas las horas, que siempre resultan demasiado cortas para la observación serena y sagaz de las pulsaciones, de los movimientos y de las reacciones del pueblo en general, que en estos momentos está escribiendo el prefacio de la salvación o del hundimiento de España.

Con paciencia y perseverancia de repórter, consigo distraerla unos minutos de tiempo, durante los cuales puedo interrogarla:

—¿Qué carácter tiene la Agrupación de Mujeres Antifascistas?

—Es una Organización amplia de masas, de tipo internacional, que lucha abiertamente contra el fascismo y la guerra imperialista, o sea contra la esclavitud, la explotación y todo lo que signifique ir contra la libertad y la justicia.

—¿Quiénes constituís esta Organización?

—La constituimos mujeres de todas las tendencias y otras que jamás militaron en partidos ni sindicales, hasta las católicas. No hacemos política de ningún partido determinado; pero nuestra obra en general no es apolítica. Nuestro camino es el del Frente Popular. El éxito primordial de este movimiento antifascista femenino, ha consistido en arrancar de la comodidad suicida de los hogares a la mujer para incorporarla a la lucha diaria por una causa a cuyas consecuencias no somos ajenas, ya que los resultados de esta lucha a muerte entre la barbarie y el progreso, recaerá sobre nosotras más que sobre nadie, puesto que en ella va nuestra esclavitud o nuestra liberación; nuestra condición de siervas amarradas a la voluntad de un hombre por la cadena de una ley arbitraria, o nuestra condición de mujeres libres y responsables.

—¿...?

—Dentro de nuestra barriada se nota un constante aumento de afiliadas y simpatizantes. La mujer española es refractaria a la organización; pero a medida que van viendo claro estos asuntos, se suman a nosotras.

—¿Qué me dices de vuestros trabajos durante la guerra?

—Que han sido muchos. A veces, agotadores. En el frente y en los hospitales, hemos llevado nuestro consuelo, las ropas que hemos confeccionado y los alimentos que hemos adquirido. En los talleres, nuestra labor ha llegado a ser formidable. En la calle no dejamos de propagar la evacuación, la vacunación, etcétera. A efectuar estos trabajos íbamos como antifascistas, aunque aún no estaba constituido este Comité. Culturalmente, tenemos un plan extenso. Va-



LOS SINDICATOS Y LA GUERRA

En orden a los Sindicatos, la última crisis ha puesto de relieve, una vez más, diversas facetas del papel de éstos, que tenemos que remarcar y que servirán de enseñanza a los camaradas que siguen descuidando su labor dentro de las organizaciones sindicales, "escuelas de socialismo".

La Comisión Ejecutiva de la U. G. T. ha adoptado ante la crisis una actitud personalista, poco en consecuencia con el sentir de los Sindicatos que debiera representar. Hay que tener en cuenta que nos lo jugamos todo y nuestras decisiones deben ser meditadas, serenas, que conduzcan al triunfo; nada de imposiciones desatinadas, producto del aislamiento de las masas y considerarse infalibles. Los Sindicatos de la U. G. T., uno tras otro, cierran filas alrededor del Gobierno del Frente Popular, apoyándolo con todas sus fuerzas y viéndose representados por los comunistas y socialistas que figuran en él. Obedece la diferencia de criterio expuesta a varias razones. Desde el año 1932 la U. G. T. no ha celebrado ningún Congreso, y huelga señalar que de entonces acá ha atravesado España las fases del movimiento obrero más vitales: Octubre del 34 y guerra actual; fusión de la C. G. T. U. y U. G. T.; no olvidando, tampoco, dos fechas memorables: 16 de febrero y 7 de noviembre. Que en relación con ello hay que puntualizar extremos y aclarar conductas, no cabe duda. Cambiaría el rumbo, la orientación equivocada que se sigue, vitalizando la dirección que resultara elegida a consecuencia de esta revisión del pasado.

Se pretendió en la tramitación de la crisis establecer un cierto predominio sindical en el Gobierno. De algún tiempo a esta parte se venían notando los intentos de rebajar el papel de los partidos políticos, como fuerzas

dirigentes de la vida del país. Grave error que se pagaría caro de prosperar. Los partidos políticos de la clase obrera son su parte más consciente: la vanguardia que dirige la lucha de los Sindicatos contra el capital. Por eso, una de nuestras tareas fundamentales es la creación del Partido Único del Proletariado, porque lográndolo habremos apretado los lazos que nos unen con la masa obrera por medio de los Sindicatos.

Con motivo, también, de la crisis, se ha agudizado la campaña por la C. N. T. de la Unión Obrera revolucionaria. Parece como si se tratara de unir las dos centrales con una simple laña. No daría los resultados que apetecemos semejante arreglo. Porque, ¿de qué serviría que sellaran la tan anhelada unión las direcciones nacionales si aquí los Sindicatos no marchamos de acuerdo en las más mínimas exigencias de la guerra, si no hay unidad de acción, organismos de enlace, algo que acerque a los de una y otra sindical para la mutua compenetración? Con parrafadas no haremos la unidad; con hechos, sí. Y no hablemos de los Sindicatos nuevecitos que se trabaja por ir creando, ni de los medios que se emplean para conseguirlo, aunque esto signifique el desgaire de la Central sindical a la que se propone la unión. Vayamos de prisa, pero dejando sentados los jalones que no permitan los derrumbamientos ni retrocesos que inutilizarían las perspectivas, con la mirada puesta en la victoria que se condensa en la ayuda al Gobierno del Frente Popular, en colaboración con las demás fuerzas antifascistas.

ANTONIO AYALA

"Nueva Galicia"

Hemos recibido el primer número de "Nueva Galicia", que viene a aunar sus esfuerzos a la generosa causa antifascista, que todo el pueblo español está interesado en defender.

Le deseamos próspera vida y muchos éxitos.

mos a inaugurar los Hogares de la Mujer, en los cuales podrá ésta adquirir su educación en el sentido más amplio de la palabra. Se darán, en estos Hogares, charlas, cine, lecturas; se enseñarán idiomas, pintura, taquigrafía, etc., y cultura general.

—¿Qué perspectivas tenéis para el futuro?

—En el futuro, nuestra obra no tiene límites. Iremos tan lejos como podamos.

—¿Qué responsabilidad histórica le corresponde a la mujer que no se suma a vuestra obra?

—Las mujeres que, presumiendo de progresivas, no se agreguen a un Organismo activo, como por ejemplo este nuestro, para luchar de una manera efectiva contra las fuerzas opresoras, contraen una gran responsabilidad histórica que pesará sobre sus conciencias. No puede ni debe ninguna camarada permanecer en casa tranquilamente, esperando a que las demás les arreglemos las cosas. Es necesario el esfuerzo, la colaboración directa de todas las mujeres amantes de la justicia y de la libertad y que se den cuenta de que nos estamos jugando el porvenir y la propia vida.

La mujer española ya no se resigna a ser un elemento pasivo en la vida política, sino que quiere, con su esfuerzo, con la realidad de su labor, tomar parte activa en la estructuración de la nueva sociedad, influir en los destinos de la nación.

No olvidando que esta camarada tiene marcada una tarea para cada instante, la dejo otra vez sumida en sus obligaciones urgentes, y pienso que si en vez de cargar la atmósfera social de tempestades de odio, los eternos envenenadores sociales, tamaran ejemplo de Mercedes Pimentel, ya apuntaría más claro el amanecer de nuestra victoria.

MINIMO

TAREAS ANÓNIMAS DE LA RETAGUARDIA

TELEFONISTAS

Hemos dejado desfilas ya por nuestra sección un buen manojo de figuras, cuyo servicio en la retaguardia merece encomio, o, cuando menos, la justicia del reconocimiento adecuado. Con serena objetividad han desfilado todos, despojándose unos momentos de su estrecho anonimato, lo que, a un tiempo, le ha dado más importancia todavía.

La tarea que se encamina a ganar la guerra; la tarea que mira hacia las trincheras y ayuda a lo que allí se debate, es siempre elogiosa, mucho



En esa casa grande y alta, edificio señero de nuestra Gran Vía...

(Foto "Luvalmar").

más cuando, en el anonimato, se desarrolla abnegada y firme. Cansados del tipo presuncioso; del tipo que sólo fía en la teatralidad de sus rasgos externos la consideración de su labor, este otro tipo de ciudadano cien por cien, silencioso y modesto, auténtico sostén de la sociedad nueva, presenta fecundos matices para nutrir el cuadro de honor de nuestras luchas.

Discurriendo así nuestra labor; introduciéndonos entre esta gran masa, y confundidos entre ella, nuestra labor ha querido ser justiciera con los que luchan en la retaguardia, en su mente grabada la necesidad de vencer para el progreso de su patria.

¿Cuántos han sido ya los que han llenado nuestras páginas? Muchos. Semanalmente, no nos ha faltado el tema... Y hoy, hoy traemos a nuestra sección otra figura, otras figuras, de cuya labor de guerra no tendría que hablar yo, sino, simplemente, decir su nombre: Telefonistas. Los empleados de Teléfonos—empleados y empleadas—son héroes anónimos de la retaguardia. Acaso ellos mismos lo ignoren. Acaso ellos mismos, por las razones que antes dábamos, por las razones de modestia y sacrificio que informan su espíritu proletario, no lo adviertan. Pero su labor es así, podemos denominarla así.

Desde el que presta su oficio en una mesa, hasta el que, en el campo, empalma los cables transmisores de la voz humana, pasando por el que se sienta en los cuadros de las mil y dos clavijas, todos merecen igual consideración. Descansa en todos ellos un aspecto importantísimo de nuestra lucha. En esa casa grande y alta, edificio señero de nuestra Gran Vía, serpenteado por cables eléctricos, como venas por donde circula sangre caliente; y, dentro, en sus amplias naves, con esos mecanismos complicados, eternos ciz-zag de cordones y alambres finos, reside una trinchera poderosa tras la que, incansables y silenciosos, batallan los trabajadores de Teléfonos. Es un trabajo, una lucha, en la que no se descansa. Día y noche tiene que funcionar. ¿Qué minuto, qué segundo pasa sin que a través de los auriculares del teléfono no se tamine la voz del ciudadano?... Y no es esto sólo. El telefonista tiene más anchos cauces de trabajo y, por tanto, donde demostrar sus valores simplemente de trabajador consciente dentro de una lucha donde algo tan definitivo se ventila. Porque no es lo importante, ya lo venimos diciendo, "lo fantástico" de la misión, sino el modo, el tesón, rayano el sacrificio, con que se acoge.

Los telefonistas, fija su atención en esos hilos que nos acompañan, interminables, por todas las carreteras, dejando en nosotros el presentimiento de que voces hermanas nos circundan cabalgando sobre ellos; tienen su puesto, en el campo, lo mismo junto a una trinchera que en cualquier camino asediado también por la metralla extranjera. Sin el teléfono no se puede pasar. ¿Cuántas palabras definitivas ruedan por la estrecha circunferencia del alambre telefónico!

Y es el obrero telefonista hombre a quien se mira con agrado. Son los técnicos que, lo mismo a las órdenes de sus camaradas jefes que enrolados en los batallones, hacen una labor utilísima.

Pero, adentrándonos ya en materia militar, es conveniente cejar. He ahí por qué nos son tan simpáticos los telefonistas. Su labor, lo sabemos, bastante, es grandiosa; pero... hay que callarla. Son anónimas sus tareas, como tantas otras, pero, además, se nos impone profundizarlas más en ese anonimato, por razones de la guerra misma, a la que sirven...

Pero..., ¿a qué más esfuerzos mentales para demostrar el tesón de estos hombres que trabajan en ese edificio de la Gran Vía, en que los obuses fascistas se ceban como si les hiciese su hidalguía y su significado ante el progreso y la civilización?... Esa misma fortaleza, ese mismo gesto altivo y despreciativo que el edificio, soberbio y formidable, mantiene ante la agresión, es el mejor símbolo de la labor que en sus interiores se desarrolla frente a la invasión...

JOTAGEA

FIGURAS DEL SECTOR OESTE

VICTORIA MORENO

El Partido Comunista no está, al estilo de aquellos para siempre extinguidos partidos burgueses, compuestos por unos cuantos figurones sobre los que se apoye la vida de la Organización. El Partido Comunista vive por su propia esencia, o lo que es lo mismo, por su teoría desarrollada mediante una estrategia y una táctica depuradas a través de la más preciosa de todas las experiencias. Y sus figuras son no las que eleva la influencia o el favoritismo, sino las que se destacan por su capacidad, por su competencia y por su conducta.

Así, en la fábrica Hutchinson, se desenvuelve la actividad de una gran figura del comunismo español, Victoria Moreno, que en otro partido pasaría desapercibida, ignorada de las masas.

Victoria Moreno, menuda y frágil, caudalosa de palabra y ligera de movimientos, es una obrera del caucho que, a los treinta y cuatro años de edad, ha consumido el cáliz de todas las amarguras y ha penetrado en el secreto de la vida a fuerza de desgajones. Nacida en la estrechez de un hogar proletario, transcurrió su juventud sin otra ilusión que la de poder conseguir una vida de realidades dichas al lado de su compañero. Mas fué la suerte tan ingrata para ella, que la arrebató, en la plenitud de su existencia, al compañero, después de una enfermedad tan larga que no sólo trajo al hogar el dolor y la muerte sino la ruina y el hambre.

Portadora de todos los infortunios, Victoria Moreno, viuda a los veinticinco años, encontró aún, en sí misma las energías necesarias para seguir el difícil camino. La existencia había sido con ella cruel; pero los zarpazos de la vida, provocaron el milagro de despertar la conciencia social de esta criatura que más tarde había de ser una valiente revolucionaria, orientadora y directora de las masas proletarias.

Militante de la U. G. T., esta camarada fué la primera mujer que perteneció a su Sindicato, en el que la elevaron a la Directiva. Los patronos la perseguían enconadamente por su labor sindical, llegando a incluirla en el fichero de los agitadores peligrosos desde que inició la asistencia al entierro de Joaquín de Grado.

Después de la revolución de octubre se la arrojó del trabajo, permaneciendo durante dieciocho meses en paro forzoso y ocultándose de la Policía. Se dió el caso de que los esbirros del capitalismo trataron de dete-

ner a una compañera de Victoria, confundiéndola con ella. Y puesta sobre aviso de tan obstinada persecución, hubo de ocultarse para burlar a los que la perseguían.

Revolucionaria consciente y consecuente, no podía dejar de ingresar en el Partido Comunista. Y una vez conseguido esto, formó, en la fábrica donde trabaja, la Célula del Partido, la Fracción de la O. S. R., grupos del S. R. I. y de A. U. S., desplegando a fondo, con los demás camaradas de la fábrica, todas sus fa-



cultades de inteligente activista.

Pero no es sectaria Victoria, sino por el contrario, hace toda clase de elogios a los camaradas de otras tendencias que trabajan a su lado, y su mayor felicidad sería que comprendieran la sinceridad, la nobleza y el alcance de sus intenciones para estrechar los lazos de la unidad anhelada y necesaria para la victoria.

Durante la guerra, estuvo primero al servicio del 5.º Regimiento, viendo la historia de la revolución junto a la efervescencia de los milicianos. Ahora dedica sus visitas constantes a los frentes, en donde su palabra lleva a los soldados, al mismo tiempo que ánimo y enseñanza, sentimientos de mujer en la que palpita el corazón de la causa.

Por su labor en las trincheras, ha merecido que los soldados pidan su colaboración en el periódico "Pasaremos" y que hayan visitado la fábrica Hutchinson, Lister, Antón y milicianos de la 11 División. Actualmente tienen apadrinado, por su iniciativa, el Batallón Pepe Díaz, de la División citada.

Si las mujeres del pueblo, las que sufren, las que piensan, las que trabajan, tomaran como ejemplo a Victoria Moreno, la influencia feminista marcaría una estela imborrable en la transformación de la sociedad humana.

M.

Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34151.

Las colas, otro frente de la retaguardia

Las heroínas de la compra bajo el fuego de los obuses

Las barriadas del Sector Oeste están batidas por la artillería enemiga. Y en las calles de los barrios ametrallados por los que no tienen ni el más leve sentido de humanitarismo, siguen las "colas" de abastecimiento, firmes sobre las aceras, que son sus parapetos, desafiando a la muerte con estoicismo admirable.

Claro que estas mujeres han dado su contribución de sangre a la causa.

—Toma; pues por eso son las ma-
drugadas y las "colas"—manifiesta
una tercera.

LAS COOPERATIVAS SON LA
MEJOR SOLUCION

—¿No podrían solucionar este pro-
blema las cooperativas?—, las pre-
gunto.

—Ya hace tiempo que esperamos que
esas cooperativas que pongan sirvan



Estas heroínas de las "colas", siguen, imperturbables, en su puesto de
lucha (Foto "Luzvalmar").

Y por ello tienen derecho también a
un puesto de honor en la crónica de
oro que algún día, la pluma del genio,
escribirá obre esta gesta heroica del
Madrid sin igual.

Al acercarme a una "cola" y mani-
festar mis intenciones de hacer un re-
portaje para ALIANZA, todas me
rodean disputándose el primer puesto
para poder contestar a mis pregun-
tas y... salir en las fotografías.

GRITOS DEL PUEBLO

Antes de que yo les haga ninguna
pregunta, me disparan ellas contesta-
ciones a granel:

—Estamos cansadas de tantas "co-
las".

—Por estos barrios nos frien los
obuses.

—Y las fascistas; porque se mete
en estas "colas" cada prójima, que
mejor estarían en San Antón.

—Aquí debían venir los hombres,
para que no protestasen si llevamos
a casa poca comida y... mucho mal
humor.

SU INICIATIVA

Me tengo que imponer, reclamando
orden. Cuando el silencio se hace,
empiezo a interrogar:

—¿Cómo creéis que se podrían evi-
tar las "colas"?

—Pues que en los comercios, los
géneros que haya, se racionen por
cartillas y se reserve a cada cual la ra-
ción que le corresponda—me dice
una.

—Así, claro que estaría bien. Por-
que teniendo una la seguridad de que
su ración no le iba a faltar... por lle-
gar tarde... Pero lo malo es si lle-
gamos con retraso y nos quedamos
sin nada—me dice otra.

para ordenar esto; pero que sea de
verdad y no sólo de palabra como
siempre suele pasar.

—¿...?

—No puede parecer bien a nadie
que haya quien no apoye la creación
de esas cooperativas. Y mucho menos
puede agradar que exista ni siquiera
un Sindicato que acapare alimentos o
ropas mientras, las que tenemos los
hombres en las trincheras, estamos
aquí expuestas a que nos mate un
obús.

TRUCOS PARA OBTENER LOS
COMESTIBLES

—¿...?

—Ya lo creo que hay trucos para
obtener comestibles. Existen, por
ejemplo, viejos y ciegos que llegan a
las "colas" pidiendo, lastimosamente,
se les deje entrar en los establecimien-
tos sin esperar turno. Y hemos des-
cubierto que los comestibles que sa-
can muchos de éstos, no son para
ellos, sino para quienes les mandan,
pagándoles el jornal.

—¿...?

—Sí, sí; hay también el truco de
las cartillas y el de los certificados
para enfermos. Muchas familias que
se van evacuadas, dejan las cartillas
a sus amigos o parientes para que és-
tos puedan sacar los comestibles que
por las mismas les correspondan. Con
los certificados para enfermos ocurre
otro tanto. Se explota la buena fe y
el sentimiento humanitario de los mé-
dicos. Con los enfermos, lo más prác-
tico sería evacuarlos.

LOS COMITES DE VECINOS,
EL MEJOR CONTROL

—¿Cuál sería el medio más eficaz
para evitar esos trucos?

—Indudablemente, que el medio
más eficaz para evitar esos trucos
de las cartillas y de los certificados,
es el de los Comités de Vecinos, por-
que están al corriente, mejor que na-
die, del movimiento y estado de todo
el personal de las casas.

—¿...?

—Nadie, en conciencia, puede ver
mal la idea en que se basan los Comi-
tés de Vecinos. Como idea, es magis-
tral y, en la práctica, han dado resul-
tados magníficos. Lo que sucede es
que no funcionan como deben, en mu-
chas casas.

PROVOCADORES Y BULISTAS

—¿...?

—Existen algunas personas que se
dedican, en las "colas", a provocar
escándalos y a contar bulos.

—¿...?

—Sabemos, porque está en la boca
de todo el mundo, que los reaccionar-
ios que aún quedan, mandan a las
"colas" provocadores y bulistas a
suelo. Pero algunas ya están en la
cárcel. Y si no hubiera compañeras
inconscientes que no saben ver lo que
se oculta detrás de esos escándalos
y de esos bulos, ya estarían limpias
las "colas" de fascistas.

Estas heroínas de las "colas", si-
guen, imperturbables, en su puesto
de lucha, escuchando el tableteo de
las ametralladoras de la Ciudad Uni-
versitaria y el estallido de los obuses,
encargándose que "se diga en la
Prensa claramente" su exposición en
estas calles, que las hordas fascistas
han convertido en varguardia. Y yo,
que las veo a diario entregadas a un
sacrificio doloroso pero inevitable,
cumpló con mi deber al escribir esta
página en honor de su heroísmo.

V. G. A.

YO ACUSO

Decían los partes de guerra, ese
dietario funesto del *Apocalipsis*, que
no había novedad en los frentes del
Centro. Tranquilidad en el Centro, re-
petían los partes... Y el pueblo, ávi-
do de paz, abrigó la esperanza de
poder abrir sus pulmones a la pose-
sión primaveral de un mayo que sólo
había producido flores de sangre.

Pero los del otro lado; las hordas
de la barbarie, quisieron rubricar la
primavera con la estampilla negra de
sus asesinatos. Y entonces, sin objeti-
vo militar, sin obedecer a un principio
científico de guerra; sabiendo de an-
temano la nulidad práctica del dolor
y de la muerte que nos mandaban,
guiados sólo de un instintivo deseo
de exterminio, de destrucción y de
ruina, dispararon sus baterías sobre
barriadas del Madrid heroico para
que con la sangre de niños, mujeres
y ancianos, se escribiera la acusación
más vergonzosa y repugnante, no sólo
contra el fascio asesino, sino contra
los pueblos de un mundo que se llama
civilizado y que se vuelve sordo, mu-
do y manco en la hora trágica de de-
jar libre al fascismo en su nefasta
tarea de asesinar.

Si los cañones tuvieran cerebro y
conciencia; si el genio humano pudie-
ra, como por arte de magia, dotar de
razón y espíritu a las máquinas de
guerra que arrancan la vida a los hi-
jos indefensos del pueblo, éstas vol-

verían sus bocas de muerte contra esa
humanidad indolente y vomitaría so-
bre ella su lenguaje de hierro, de plo-
mo y de bronce... para hacer justicia
con los que no quieren hacerla.

Yo os acuso, pueblos del mundo.
Yo, un simple ciudadano que ha visto
sus manos manchadas en sangre de
un niño destrozado bajo los escom-
bros; que ha visto agonizar a una ma-
dre ametrallada; que ha recogido los
trozos de un cuerpo sexagenario en
una zona fuera del radio del frente;
que ha visto, en fin, a tantos seres
víctimas no de un combate necesario,
sino del capricho morboso de unos ti-
ranos impotentes y degenerados. Y
os acuso porque esta violenta y dolo-
rosa realidad, porque este lenguaje
acusador e implacable de los despojos
de los caídos sin luchar, que han re-
cibido la muerte en el mayor de los
desamparos, como si sus hermanos del
universo ignoraran su tragedia, os está
diciendo a vosotros, que presumís de
neutrales, que queréis aparentar, que
os laváis las manos, igual que el fa-
moso cónsul romano, que os las laváis
con la sangre de los niños, de las mu-
jeres y de los ancianos que el fascis-
mo asesinó por vuestra culpa. Y que
ese vuestro modo diplomático de de-
jar hacer, refleja que en lo más ín-
timo ocultáis unos intereses más po-
derosos que vuestros ideales y que
esos intereses inconfesados, mas no
por eso menos comprendidos, son los
que manejan el timonel de vuestra vo-
luntad. Y os acuso, asimismo, porque
he oído a mil gargantas lanzar al va-
cío de su desgracia, al abismo de su
desesperanza, gritos estertóreos como
estos: "¿Por qué nos asesinan? ¿Por
qué consienten este atropello los pue-
blos civilizados?" Y estas exclama-
ciones, pueblos civilizados del mundo,
son el más execrable anatema contra
vuestra indolencia, a la que la Histo-
ria no sabrá cómo calificar.

Sois vosotros, burgueses, y vos-
otros, radicales teóricos, y vosotros,
aristócratas del proletariado de nues-
tros países hermanos, los que en la
hora afable y tranquila de vuestros
hogares, en los que de todo bueno so-
bra menos voluntad firme de poneros
al servicio del bien y de la justicia,
no os acordáis de que en esos mis-
mos instantes hay aquí, en este Ma-
drid que arrastra la cruz del fascismo
por el calvario de su lucha ingente,
muchos hogares en los que todo lo
bueno falta y, más que nada, vuestra
decisión humanitaria que impida la
consumación de la salvajada más ter-
rible de la existencia. La vida, que
no entiende de distinciones, cortesías
ni diplomacias, os ha colocado ante la
Historia para que demostréis si, efec-
tivamente, os apoyáis en teorías de
justicia humana para llevarlas a la
realidad o si las predicáis sólo con el
objeto de que os sirvan de anzuelo, de
medro, de lucro, porque tenéis el
propósito firme de engañar a esa mis-
ma humanidad a quien con vuestras
teorías conquistáis.

Apunta ya la aurora de la claridad
y es llegado el momento en que hasta
el último ciudadano no se conforma-
rá con una palabrería mejor o peor
construida, sino que penetrará en las
conciencias de los hombres responsa-
bles y sabrá ver, no por los ojos de
los demás, sino por los suyos propios,
la verdad única y verdadera y hará
justicia.

MINIMO

Trabajo, producción, iniciativas

LABOR DE CÉLULAS

Hablando con la C. de Empresa

de los Talleres del Hogar de la Mujer

Al habla con la compañera Mercedes Zamaloa, responsable de los talleres de confección que nuestro Sector tiene establecidos.

Al preguntarla cuál es la marcha del taller, la compañera Mercedes, antes de contestarnos a esta pregunta, nos hace un poco de historia del origen del mismo.

Da principio a ello, diciéndonos:

—Aunque yo no he ejercido el cargo de responsable desde que se abrió el taller, no ignoro, sin embargo, lo más fundamental y que debe ser conocido por todos los antifascistas de la barriada. Fué iniciativa del Radio Chamberí la apertura de este taller, en el que trabajaban el mayor número de compañeras para aportar todo cuanto fuera posible en beneficio de la causa; así, podemos decir con orgullo que desde el comienzo del trabajo en esta casa fueron muchas las compañeras, en número de más de doscientas, las que sólo con el propósito de laborar para la guerra, sin interés económico alguno, trabajaron y trabajan incansablemente, hasta el extremo de que hubo momentos en que, por falta de géneros, algunas de las Secciones tuvieron que paralizar el trabajo. Es claro, que como todas las cosas en su comienzo tienen alguna debilidad, la que más se observó aquí era la falta de organización y la poca convicción de algunas compañeras que interpretaban este taller como el de un patrono; esto ocurrió durante un corto espacio de tiempo, pues en su mayoría las compañeras que aquí trabajan son militantes comunistas, y las que no lo son, también han sabido comprender e imitar a las militantes de nuestro Partido, que, con su magnífico ejemplo de disciplina, supieron y saben estar en todo momento a la altura de las circunstancias. Claro está—nos dice—, que quien contribuye sin descanso a esta labor es la C. del Partido, que funciona con bastante regularidad y que, con una visión clara del momento, colabora intensamente en todos los problemas que la situación nos plantea.

—¿Existen desavenencias dentro del taller?

—No, todas viven la vida del trabajo, compenetradas mutuamente, y además que si surgieran dificultades, en las reuniones que celebra este taller para discutir todos aquellos puntos internos de la casa, se solventarían.

Además, se celebran reuniones abiertas a las que asisten todas las compañeras que, aun no siendo del Partido, tienen los mismos deseos que nosotras de que éste marche bien; y que esto es así, nos lo demuestra el magnífico ejemplo de los cuadros formados en las distintas Secciones y que, sin descanso alguno, sólo tienen una preocupación, lo mismo que la tienen nuestros heroicos soldados de las trincheras: producir más y mejor para acelerar la victoria. Este es uno de los puntos del histórico manifiesto de nuestro Partido a los cinco meses de lucha, y que tan magníficamente lo llevan a la práctica las "stajanovistas" de nuestro taller. Pero no para aquí el trabajo del Comité de la Célula, sino que, por el contrario, se preocupan, a más de trabajar, de elevar el nivel político y cultural de la mujer, tan necesario en estos momentos y también para el futuro; por eso —nos dice la camarada Mercedes—, la Secretaría femenina de nuestro Sector, al frente de la cual está la

compañera Catalina Pérez, va a instalar, en colaboración con las mujeres antifascistas, clases de Cultura General, y una pequeña biblioteca para mayor capacitación de las compañeras de este magnífico taller.

—No dudo que tendréis vuestro periódico mural.

—Sí. En él se expresa lo que rinde el taller cuando se comprende por las compañeras que en él trabajan la situación por que atraviesa nuestro país; puedes decir que la dirección del taller está orgullosa de la producción y del comportamiento de estas antifascistas que en él trabajan sin descanso, y así mismo el Comité de Sector; y creo haberte dicho bastante, ya que el momento, más que de palabras, es de hechos.

Esta última frase de la camarada Mercedes, demuestra cuál es la firmeza revolucionaria por trabajar sin límite en pro del ideal antifascista.

No hacemos más larga nuestra entrevista, ya que con todo lo expuesto por la camarada responsable, nos demuestra el magnífico esfuerzo que desarrollan todas las mujeres en el taller, y que no hacen falta, por tanto, elogios, porque sólo la información refleja cómo comprenden todas el espíritu de sacrificio que hay que realizar para aplastar al fascismo invasor.

Visita a la Sección de Abastos

Nos dirigimos a la Sección de Abastos, de Francisco Giner, a que nos informen de la marcha de los trabajos que la C. realiza en esa casa, y el camarada Medina, responsable general, se dispone a ello.

A nuestra primera pregunta sobre el comienzo de esta C., el camarada Medina nos responde:

Esta C., que dió principio a su funcionamiento en el mes de febrero, con sólo tres militantes, hoy cuenta con veintisiete.

La labor que lleva realizada no es fácil explicar por muchas cosas; sólo cuando se pueda hablar claro, se demostrará al pueblo madrileño cuál ha sido el espíritu de sacrificio y la actividad intensa que desplegamos todos los camaradas de esta Sección para que nada falte al heroico pueblo de Madrid. Así vemos cómo en la tarea de comprar víveres, nuestros compañeros encargados de esto, encontraron y aún encuentran muchos inconvenientes para su adquisición; unas veces, por falta de existencia, y otras, por exceso de burocratismo, que existe en muchos lugares todavía, que hace que no lleguen al punto de destino los víveres con normalidad.

—¿...?

—Como tú no ignoras, camarada Conchita, es el problema de Abastos uno de los más fundamentales que tiene planteada nuestra capital, y por eso esta Sección, en la que trabajamos compañeros antifascistas, pero dirigidos y controlados por la C., procuramos atenuar, en la medida de lo posible, este grave problema.

—¿Cómo se realiza la distribución de los víveres?

—Como tarea principal, se efectúa a los hospitales e industrias de guerra; más tarde, a tiendas que venden al detall, única y exclusivamente para los certificados de enfermos.

—Dinos algo del trabajo de agitación de la C.

—Como puedes ver en este sentido, el día primero de Mayo colocamos un transparente y también celebramos reunión abierta, explicando la importancia de ese día.

—Sobre capacitación política, ¿qué habéis hecho?

—Se han dado charlas por camaradas de fuera del Partido, sabiendo que en la medida que éstas se den, con más intensidad nuestros compañeros irán adquiriendo una cultura política tan necesaria en todos los momentos.

—¿Qué otros trabajos realiza la Célula?

—Tiene formado, por iniciativa de esta C. y con la colaboración de algunos camaradas pertenecientes a otras organizaciones, un grupo de los A. U. S.; otro del S. R. I., con el nombre de "Jiménez Carrasco", el cual ha recaudado 200.000 pesetas pro presos y otras muchas cantidades para diversas suscripciones. Tiene otras muchas tareas, pero no creemos oportuno darlas a conocer, ya que todas las Células las llevan también a la práctica sobre poco más o menos. Volviendo a la Sección de Abastos—nos dice el camarada Medina—he de decirte, como caso curioso, el que debido al mal estado de los huevos, nuestros compañeros de esta Sección realizan un trabajo "stajanovista", revisándolos uno por uno, a fin de que salga el género de esta casa en buenas condiciones.

—No entretenemos más tu labor, camarada Medina; salimos de aquí con la satisfacción de ver cómo interpretáis los momentos actuales y que no reparáis en vuestro esfuerzo sino que, por el contrario, efectuáis todos los trabajos, por muy cansados y difíciles que sean, para la aminoración de los males que proporciona la guerra.

CONCHITA DEL RIO

La próxima Conferencia de los Grupos de O. S. R.

Con la característica propia de la Federación de Grupos de la O. S. R., cual es la presentación y sometimiento de todos los problemas que actualmente tiene planteados la clase trabajadora española, va a celebrar, en breve plazo, una conferencia, donde, juntamente con las opiniones de los responsables de estos Grupos, vamos a escuchar aquellas otras que tienen especial importancia por atañer a sectores de la clase trabajadora relacionados con estos momentos.

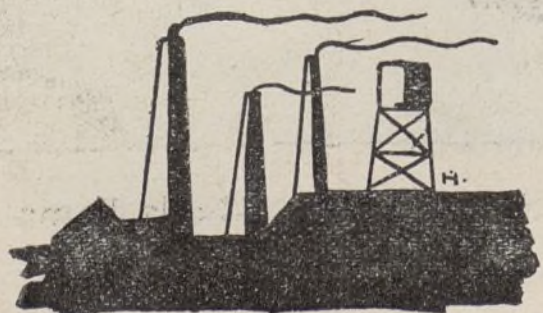
Una labor previa ha realizado y realiza nuestra Federación, cual es la de que en esta CONFERENCIA puedan manifestarse todas las opiniones sindicales, y, para ello, se ha propuesto que a la misma acuda el mayor número de grupos, comenzando una campaña de actividad, en la que debe ser secundada por todas las organizaciones donde tenga alguna manifestación el proletariado madrileño.

El problema más importante a debatir es el de la UNIDAD y en éste hemos de pulsar y ratificar, una vez más, la justa posición que nuestra Federación ha sostenido y que ha exteriorizado en la carta dirigida a la Unión de G. S. S.

Constantemente recibimos las adhesiones más calurosas a esta política de unión que viene sellándose con la creación de Comités de enlace, en los diversos Sindicatos, y cuyos acuerdos, condensados en los puntos relacionados con los momentos de guerra que vivimos, no solamente fortalecen nuestra directriz, sino que la amplían hacia un reforzamiento que permita, en el plazo más breve, eludir los inconvenientes de tipo personalista que se venían manifestando en los sectores proletarios, permitiendo que en el seno de las organizaciones sindicales sea un hecho lo que tanto venimos predicando sobre un solo cerebro, una sola dirección, un solo sentir de clase.

Por todo lo expuesto, indicamos a nuestros camaradas la conveniencia de que nuestro Sector Oeste, dando muestras, una vez más, de su capacidad, pueda en esta CONFERENCIA hacer presente cuál es el grado de solidez a que han llegado sus militantes y muestre la facilidad con que asimila las doctrinas que han de conducir a la clase trabajadora a su liberación.

LU MAS



UN MANIFIESTO DEL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

¿Quién no recuerda los días terribles de octubre de 1934, en que la reacción perseguía, encarcelaba y fusilaba a los mejores hijos del pueblo? ¿Quién no recuerda con dolor la España convertida en una gigantesca prisión y donde el oprobio, el saqueo y el crimen llenaron de lodo y de vergüenza la historia de nuestro país?

Hoy, las regiones invadidas por el fascismo extranjero sufren un terror más brutal y desenfrenado que el de octubre del 34. Poblaciones enteras han sido pasadas por las armas; monumentos y obras de arte destruidos o vendidos a comerciantes desaprensivos; hombres de ciencia, artistas y políticos de gran renombre han caído para siempre bajo los golpes de los enemigos de la justicia y del progreso.

Nunca la vesania y el odio de las fuerzas ancestrales de la historia alcanzaron tan alto grado como ahora en la España mártir asolada por los ejércitos extranjeros:

18.000 fusilados en Badajoz, 25.000 en Granada, de ellos, 4.200 mujeres; 16.000 en Aragón, 18.000 en Vigo, 10.000 en La Coruña, 9.000 en Málaga, 8.000 en Las Palmas, 24 religiosos Maristas fusilados en Pamplona por negarse a tomar las armas contra la República; 60 sacerdotes fusilados en Guipúzcoa, entre los cuales figuraba el Dr. Arín, arcipreste de Mondragón; el poeta Federico García Lorca, el diputado Andrés y Manso, el catedrático Leopoldo Alas, decenas de heridos rematados en el hospital de Toledo al tomar los facciosos esa ciudad; mujeres asesinadas por lavar la ropa a milicianos leales heridos, y, en fin, la amenaza del traidor Queipo de Llano de fusilar a 200.000 personas, si Madrid era conquistado por los facciosos.

Millares de mujeres y niños indefensos perdieron su hogar, el esposo y el padre; todo lo que era para ellos sostén y alegría.

La desolación y el hambre, el espanto y la muerte persiguen a nuestros hermanos, a los españoles dignos y honrados que gimen en el territorio pisoteado por las tropas extranjeras.

¡ESPAÑOLES! ¡ANTIFASCISTAS!

El Socorro Rojo Internacional, que se mantuvo firme en las horas dramáticas del octubre del 34, ayudando a los que sufrían cárcel y destierro; el Socorro Rojo, que el 19 de julio acudió presuroso a las trincheras a recoger los heridos, el organizador de hospitales de sangre, hogares infantiles y refugios para evacuados, llama a todos los corazones generosos y humanitarios para que acudan en auxilio de las víctimas del terror en las provincias holladas por el fascismo extranjero.

Allí donde se tortura y encierra, donde se fusila a los patriotas y se vende España al fascismo internacional, estará presente el Socorro Rojo. Como en octubre de 1934, el Socorro Rojo de España, a pesar de la feroz clandestinidad, sabrá hacer llegar la solidaridad y el auxilio a los que hoy sufren persecución, miseria y orfandad.

Nuestro deber, el deber de todos los españoles honrados, es ayudar a las familias de los fusilados, de los que pagaron con su vida el amor a la patria; a los que están encarcelados y a sus mujeres y niños.

¡Dadlo todo para nuestros hermanos prisioneros de los militares traidores y del fascismo pardo y negro!

¡Contribuid a la Suscripción Nacional iniciada por el Socorro Rojo Internacional para este fin!

¡Que las viudas y huérfanos sientan el cálido apoyo de los combatientes y amigos de la libertad!

¡Por una España sin invasores, progresiva y feliz!

General Miaja, Julio Alvarez del Vayo, Dolores Ibarruri (Pasionaria), Antonio Machado, Jacinto Benavente, Antonio Zozaya, León Felipe, coronel Vicente Rojo, teniente coronel Ortega, comandante Enrique Lister, José Bergamín, Juan García Morales, Antonio Jaén, Luisa C. de Alvarez del Vayo, Modesto Guillot, Carlos G. Contreras, Francisco Carro, Vda. de Sirval, Margarita Nelken, A. Rodríguez Mariño, Miguel Ortiz, Rafael Alberti, José María Ots, S. Serrano Poncela, Miguel Hernández, Sánchez Requena, María Teresa León, Emilio Prados, Sanjuán, Manuel Altolaquirre, J. A. Luna, Antonio Porras, Acacio Cotapo, Ortega Arredondo, Vicente Aleixandre, Raul González Tuñón, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaza.

SOBRE LA TACTICA REVOLUCIONARIA DEL PARTIDO

La historia de los pueblos, síntesis de todas las formas de adaptación a la vida de los mismos, ha enfocado siempre con permanente energía el reflejo sincero de las actividades de un determinado sector que, destacándose de los demás, ha sabido interpretar el sentir luminoso de los pobres del mundo, de las masas laboriosas, que son las creadoras y sustentadoras de toda la economía mundial.

Esto dió lugar al comienzo de la época revolucionaria, época sobre la

cual se levantaron los cimientos de la nueva sociedad socialista, y que culmina en su primera fase con la aparición del Manifiesto Comunista. Trabajó consigo este documento de gran importancia histórica en la vida social de los pueblos, un nuevo reforzamiento en las luchas del proletariado contra la burguesía. Se ampliaron las organizaciones obreras y comenzó su labor gigantesca el glorioso Partido Comunista.

Desde un principio estableció una

política de un marcado matiz revolucionario, que consiguió arrastrar a las grandes masas oprimidas, ya que su táctica satisfacía ampliamente los deseos de la mayoría de los trabajadores.

Su lucha contra el capitalismo arreció de tal forma, que la mayoría de los países europeos—por no decir todos—se dieron cuenta de que había surgido la política revolucionaria que daría en tierra, desmoronándolos para siempre, con los privilegios que sustentaba el capitalismo.

La crisis amenazaba con el derrumbamiento económico de los países capitalistas y, lo que era peor, condenaba al hambre a millones de seres. Como solución, se provocó la guerra europea y, como réplica, la inmensa revolución rusa, dirigida por el Partido Comunista y de acuerdo con una táctica especial de hondo contenido económico y social, desmoronó las ansias de ese conglomerado de explotadores que Lenin llamó imperialismo.

Esta segunda fase, de enorme importancia y de gran repercusión en el mundo, significó la lucha abierta de la clase trabajadora contra el imperialismo y el establecimiento de una línea política para implantar en el mundo el socialismo. La táctica revolucionaria del Partido Comunista, siguiendo fielmente el camino trazado por Marx y Lenin, consiguió dominar a las clases explotadoras, luchando contra el imperialismo mundial y derrotándolo mediante una férrea disciplina y una estrecha unión.

Cuando la Unión Soviética, aplicando a su nueva vida las teorías marxistas adaptadas por Lenin a la época del imperialismo, comprendió la importancia de una táctica revolucionaria, comenzó a orientar su desenvolvimiento sobre los caminos perfectos de la disciplina, dentro del pueblo, y el desarrollo económico, mediante la creación de una gran industria. Era la mejor táctica revolucionaria que debía seguir, puesto que la creación de esa industria que representa la potencialidad económica, es la mejor arma dentro de un país socialista para combatir el imperialismo, que se retuer-

ce de impotencia ante el fin que se aproxima. Es la mejor lucha, la más potente, la que hará invencible al proletariado mundial. Es, en definitiva, la marcha permanente de un Partido que quiere para la humanidad que sufre una vida más feliz, más bella y más luminosa.

Mientras las teorías comunistas se van extendiendo por el mundo y agrupan bajo sus rojas banderas al proletariado mundial, el fascismo, fiel intérprete de ese imperialismo feroz y criminal que quiere hacer de los hombres, bestias, maniobra constantemente para atacar a los pueblos débiles, para apoderarse como vulgar bandido de las riquezas que necesita para proseguir su camino lleno de tropelías y de hazañas infames. No obstante, el proletariado organizado responde a esas provocaciones y triunfa sobre los amañados vergonzosos de una política carcomida por vieja y por inútil.

Y surge el método violento, la traición denigrante, el asesinato a los pueblos que quieren ser libres. Y en nuestra lucha surgen los procedimientos de organización, los caminos precisos para orientar a las masas hacia el triunfo, los métodos revolucionarios que se necesitan para luchar contra un enemigo fuerte. Todo eso lo prevee nuestro Partido y traza minuciosamente consignas de guerra, que son las que han de llevarnos al triunfo. Aquí, como en Rusia, es la táctica revolucionaria del Comunismo la que conduce a las masas a la victoria. Cuando el Partido habla de unión y disciplina; cuando habla de fortificar nuestro Madrid ante aquel avance de los extranjeros; cuando habla del mando único, de industrias de guerra, de ofensiva, de depuración en los mandos militares, habla en nombre del pueblo heroico y revolucionario que siente como suyas esas consignas que suenan a triunfo y grandiosidad.

La labor inmensa de sus militantes, la disciplina y su acatamiento al Gobierno de Frente Popular, serán en el futuro recuerdos heroicos sobre los que se cimentó la victoria del pueblo español sobre el fascismo internacional.

A. F. VILLAYERDE

Humor de la semana, por Alfara



Cuantos más cubos de agua eche, más alta sube la llama.